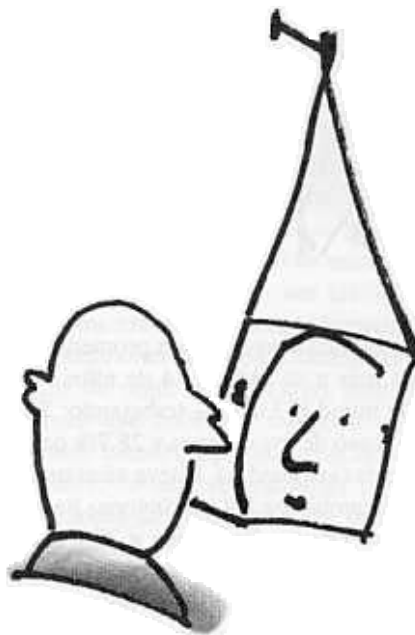


POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

Efecto de la dinámica demográfica

Virgilio Partida Bush*



La situación demográfica actual de México resulta en buena medida del rápido crecimiento poblacional observado hasta la primera mitad de los años setenta del siglo XX, cuya inercia en la estructura por edad ha comenzado a aminorar sólo en fechas recientes. Así, mientras la fecundidad se redujo a menos de la tercera parte en los últimos cuarenta años, el número de mujeres en edades fértiles más que se triplicó, resultando de esas tendencias opuestas incrementos absolutos anuales de la población, casi constantes durante el periodo 1975-1995. Una vez que la población femenina en edades fértiles ha comenzado a crecer de manera más lenta y dado que la descendencia promedio continúa bajando, el incremento demográfico muestra una pauta en franco descenso desde hace ocho años.

Los cambios demográficos observados en los últimos cuarenta años han propiciado, a su vez, marcadas transformaciones en la estructura por edad, al grado que, mientras la población menor de 12 años ha venido descendiendo desde 1997, las personas en edad de trabajar (12 años o más) no han dejado de crecer, aunque a partir de 1990 los incrementos han sido cada vez menores y la tasa, superior a 3% anual de 1970 a 1990, se ha mantenido en continuo descenso hasta ubicarse en 2% en la actualidad.

La participación en la actividad económica, por su parte, muestra tendencias opuestas entre los sexos. La inserción femenina se ha mantenido en franco y continuo ascenso desde hace cuarenta años; la masculina, en cambio, se ha mantenido en descenso desde hace algunos lustros, en buena medida por que cada vez más los varones pueden retirarse de la actividad y

en los hombres (24.7%) que en las mujeres (24.1%),¹ como puede verse en el cuadro. Si las tasas de participación en la actividad de 1991 hubieran permanecido constantes, la población económicamente activa (PEA) habría aumentado en la misma proporción al cabo de esos nueve años. Sin embargo, este no fue el caso. La demanda de empleo creció 30.4%, siendo ahora mayor el incremento correspondiente a las mujeres (43.0%) que a los hombres (25.0%).

El cambio en el monto de la PEA puede verse de manera más precisa si se descompone, por un lado, la parte atribuible al crecimiento de la población y, por otro, la forma como la población se inserta en la actividad. Si suponemos que las

gozar de una pensión, en lugar de mantenerse activos hasta edades avanzadas.

La población en edad de trabajar aumentó 24.4% entre 1991 y 2000, al pasar de 53.1 a 73.6 millones de habitantes, siendo ligeramente mayor el crecimiento

El intervalo de tiempo elegido se debe a que 1991 y 2000 son los años extremos para los cuales se dispone de la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), la cual, debido a su diseño y metodología, es presumiblemente la fuente de datos que capta de manera más fidedigna la participación en la actividad económica de nuestro país.

México: componentes del cambio de la población económicamente activa y de la esperanza de vida activa por sexo, 1991-2000

Indicador	Total	Hombres	Mujeres
Población de 12 años o más de edad en 1991	59 161 172	29 120 620	30 040 552
Población de 12 años o más de edad en 2000	73 625 346	36 321 991	37 303 355
Población económicamente activa, 1991	32 257 175	22 690 012	9 567 163
Población económicamente activa, 2000	42 054 204	28 373 827	13 680 377
Incremento total en la PEA	9 797 029	5 683 815	4 113 214
Incremento en la PEA debido al cambio demográfico	8 993 480	6 453 440	2 540 040
Incremento en la PEA debido al cambio en la participación	803 549	-769 625	1 573 174
Esperanza de vida a los 12 años de edad, 1991	62.91	60.32	65.54
Esperanza de vida a los 12 años de edad, 2000	64.35	62.05	66.65
Esperanza de vida activa a los 12 años de edad, 1991	33.35	47.76	18.82
Esperanza de vida activa a los 12 años de edad, 2000	34.52	47.21	21.85
Incremento en la esperanza de vida activa a los 12 años de edad	1.17	-0.55	3.02
Incremento en la esperanza de vida debido al cambio en la mortalidad	0.60	1.16	0.21
Incremento en la esperanza de vida debido al cambio en la participación	0.58	-1.71	2.81

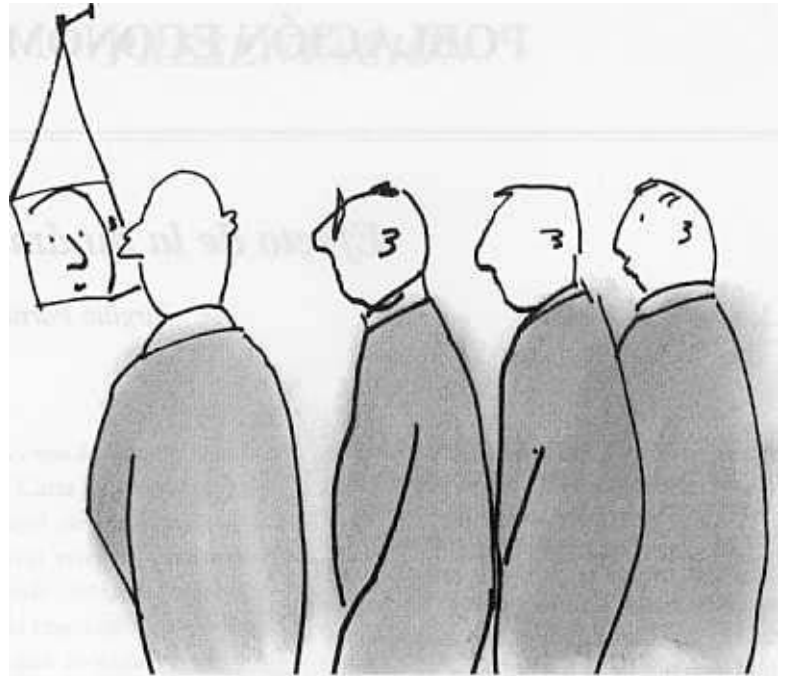
Fuente: Estimaciones propias con base en la reconstrucción demográfica del CONAPO y la ENE de 1991 y 2000.

* Consejo Nacional de Población, CONAPO.

tasas de participación por edad de 1991 hubieran prevalecido en el 2000 y las sobreponemos a la población de éste último año, podemos contabilizar el impacto de la inercia demográfica en el aumento de la oferta de mano de obra. Así, tenemos que al cambio demográfico corresponden casi 9 millones del incremento de la PEA entre 1991 y 2000, 6.4 en hombres y 2.5 en mujeres; y, por ende, se puede atribuir a la modificación en los mercados laborales la parte restante del incremento neto: 803 mil más para el total y 1.6 millones para las mujeres, pero casi 770 mil menos en los hombres, ver cuadro.

El efecto negativo del cambio en la participación en la actividad en los hombres se debe al hecho de que las tasas de participación masculina disminuyeron de 1991 a 2000 en todas las edades, según se advierte en la gráfica. El mayor crecimiento proporcional de la PEA (25.0%) que de la población total (24.7%) en los hombres, se debe al cambio en la estructura por edad, lo cual se deduce del aumento de la tasa neta de participación de 77.9% en 1991 a 78.1% en 2000.²

Otra forma de desagregar la contribución del cambio demográfico y de la inserción en la actividad es mediante el enfoque de las esperanzas de vida. De acuerdo con las condiciones de la mortalidad y la participación en la actividad prevalecientes en 1991, un sobreviviente de 12



años esperaba agregar, en promedio, 62.9 años más a su vida, 33.4 de ellos —más de la mitad (53.0%)— trabajando; 79.2% en el caso de los varones y 28.7% para las mujeres (ver cuadro). Nueve años más tarde, el cambio en las condiciones hace que esa proporción disminuya a 76.0% en el caso masculino, y que aumente a 32.8% en el femenino, poniendo de manifiesto nuevamente la contracción en la participación de los hombres y la expansión entre las mujeres.

La esperanza de vida activa, es decir, el número de años que un sobreviviente a los 12 años espera pasar trabajando en el resto de su vida, aumentó en el total y en

las mujeres al cabo del lapso de tiempo que nos ocupa, pero —como era de esperarse— disminuyó en los hombres. No obstante, debido a que ambos sexos se beneficiaron del descenso de la mortalidad (de manera global 12.1% en hombres y 9.3% en mujeres), la reducción del riesgo de fallecer contribuyó de manera positiva en la ganancia de la esperanza de vida activa, siendo significativamente mayor en los hombres que en las mujeres (1.16 años frente a 0.21). Sin embargo, mientras la mayor participación femenina aportó 93% del aumento en la vida media activa, la menor inserción de los hombres no sólo contrarrestó el incremento originado en el descenso de la mortalidad (1.16 años), sino que además lo redujo en una mitad adicional (-1.71 años).

En suma, la inercia demográfica —el rápido crecimiento del pasado y el descenso reciente de la mortalidad— continúa impulsando el aumento de la PEA; en cambio, mientras la participación creciente en las mujeres impulsa aún más el incremento de la oferta de mano de obra, la participación descendente en los hombres la merma. Esta pauta, que se remonta a algunos lustros atrás, se espera que continúe en los años venideros, hasta que el efecto de la inercia demográfica del pasado se consuma y la participación femenina deje de crecer; entonces, igual que la población total, la PEA femenina comenzará a decrecer. **DemoS**

² La tasa neta de participación se refiere al cociente que resulta de dividir la PEA entre la población de 12 años o más de edad y equivale a la media de las tasas específicas por edad, ponderadas por la composición etárea de la población.

